

Taguchi Yukihiro

El baile del pladur



Taguchi Yukihiro
Moments MAM
Project 014
 MORI ART MUSEUM
 TOKIO

Galería 1
 Roppongi Hills, 53F
 Mori Tower
 Tel: 03-5777-8600
 www.mori.art.museum
 Hasta el 28 de agosto

Imágenes de la intervención y videos de Taguchi Yukihiro en el Mori Art Museum de Tokio

MERY CUESTA

Nos movemos hasta Tokio para visitar uno de los museos de arte y cultura contemporánea más interesantes de Japón (siempre con permiso del Internacional Museum of Manga de Kioto): el Mori Art Museum, situado en el piso 53 de un elevadísimo edificio de la capital japonesa. Su programación se caracteriza por combinar nombres consagrados del arte contemporáneo con apuestas muy recientes, con la finalidad de insuflar nueva savia japonesa en el panorama internacional. La juventud nunca ha significado en Japón un obstáculo de cara a lanzar creadores en espacios de primera línea: la prevención hacia quien, por joven, aún no ha demostrado no es propia de un pueblo que adora la novedad.

La primera exhibición en solitario de Taguchi Yukihiro (Tokio, 1980) lleva el título genérico de *Moments*, palabra con la que el artista titula cada una de sus intervenciones en diferentes ciudades. En Mori Art, muestra el resultado de sus primeros trabajos, y realiza una acción específica para el propio museo. Yukihiro, afincado actualmente en la ciudad de Berlín, realiza eso que viene a denominar

instalaciones performativas, es decir, entornos en los que se combinan diferentes materiales (dibujo, objetos, vídeo, música), con el objetivo de reflejar tanto el proceso de creación como los resultados finales y secuelas de una acción artística determinada. Todo junto suele resultar a menudo en una especie de escenarizaciones de taller o de estudio más o menos forzadas, y principalmente multiargumentarias, esto es, atravesadas por múltiples líneas de pensamiento, intenciones y objetivos. La masa que modela Yukihiro es deliciosamente fina, y muy digestiva para quienes la degustamos.

Coreografías en 'stop motion'

La idea básica del *momento* en Tokio rebosa humor: ante la invitación de Mori Art a realizar un proyecto en la Galería 1 del museo, el artista arranca los paneles de pladur y los saca a pasear por la ciudad, haciendo interaccionar estos tochos incómodos con las personas y los lugares que viven fuera, ajenos a que la galería existe. La forma en la que los mamotretos se pasean es mediante la realización de coreografías en *stop motion*, una técnica

de animación primitiva que está viviendo dentro del arte contemporáneo un auge notable en los últimos años. Y es que sus posibilidades la hacen ideal para mostrar procesos de creación, y tiene además cierto carácter lúdico que hace sus discursos especialmente amenos. Por contra, el *stop motion* es un procedimiento muy arduo: cada segundo puede requerir horas de rodaje, en coordinación con un buen equi-

Sus vídeos penden sobre un asombroso equilibrio entre la imaginación vital y un metodismo férreo

po. Los vídeos de Yukihiro se suspenden sobre un asombroso equilibrio entre la imaginación vital y un metodismo férreo. Su trabajo habla, pues, sobre una manera de trabajar.

La pesadez de los muros y las tablas se contraponen a la ligereza de los momentos de belleza abstracta que las coreografías evocan: estos son los "moments" de los que habla el artista. Las figuras y formas que adoptan los pesadísimos mate-

riales de construcción en su disparatado paseo erigen instantes de pura abstracción y fantasía que nos remiten a las animaciones de algunos magos del audiovisual primitivo como Norman McLaren. Yukihiro es, pues, un auténtico artista del *stop motion*, y controla a la perfección ritmo, humor, música e intención.

Además de los vídeos de las paredes y suelos del Mori Art dando garbeos por Tokio, la propuesta de Yukihiro se adereza con los dibujos preparatorios y alusiones a las bandas sonoras de cada vídeo: berimbau en Berlín, tambores japoneses en Tokio... En el trabajo de Yukihiro hay evidentes coordenadas que lo sitúan dentro de una sensibilidad nipona tradicional, aquella que busca cierto equilibrio entre el horror y lo pesado, contra lo vano y ligero, en combinación con el gusto por las figuras coreográficas escrupulosamente diseñadas e impregnadas de humor. Esta perspectiva soleada conforta en un país sumido en la incerteza de la contaminación nuclear, y que, como comentaremos en otro artículo, está viviendo una auténtica crisis sobre cuál es el sentido de la creación. |